

# MONTAÑAS MEDITERRÁNEAS Y ADAPTACIÓN AL CAMBIO GLOBAL

Las regiones mediterráneas y las áreas de montaña se encuentran entre las zonas más amenazadas por el cambio climático a nivel global. El aumento de las temperaturas medias atmosféricas de al menos 2°C proyectado para 2080, podría llegar a 7°C según algunos escenarios en la región mediterránea. Es probable que las precipitaciones disminuyan, queden concentradas en cortos periodos del año, con el aumento de la duración de la sequía estival, y aumente su torrencialidad, generando un mayor riesgo de erosión y pérdida de retención hídrica por parte del suelo, y las consiguientes inundaciones en zonas bajas. En la mejor de las hipótesis con precipitaciones anuales similares a las actuales, el mayor calentamiento de la atmósfera provocará una mayor evapotranspiración, con efectos dramáticos sobre los regímenes hídricos, cuya escasez se va a ver multiplicada por las proyecciones de sobre-utilización del agua, que en muchas zonas ha superado ya su capacidad de carga.

Según diversos expertos, el gran reto del cambio climático estará ligado al probable aumento en la frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos: olas de calor, periodos de sequía extrema y precipitaciones torrenciales, y sus consecuencias directas, como los incendios forestales de gran escala, la “seca” o muerte súbita de árboles y arbustos, la erosión del suelo y la pérdida de retención hídrica, e inundaciones. Este hecho ya ha sido constatado, siendo un buen ejemplo por su proximidad en el tiempo los incendios forestales devastadores de Grecia en el verano del 2007 y de Líbano en el otoño del mismo año. Los enormes costes económicos, sociales y ambientales (IPCC, 2001) que producen dichos eventos extremos ponen en peligro el desarrollo de numerosas zonas desfavorecidas y provocan una reducción alarmante de la oferta de servicios ambientales: menor fertilidad del suelo, reducción de la disponibilidad hídrica, pérdida de recursos naturales y biodiversidad..., de los que depende el bienestar de la sociedad.

UICN-Med ha establecido como uno de sus objetivos responder a las amenazas del cambio climático sobre los ecosistemas de la región. En el caso de las montañas en concreto, una de las principales respuestas a corto y medio plazo es el apoyo a los gobiernos y a la sociedad civil de la región para desarrollar y poner en marcha medidas de adaptación al cambio climático, entendiendo el término “adaptación” como aquellos ajustes pasivos, reactivos o anticipatorios en los sistemas ecológicos, sociales y económicos, que contribuyan a aumentar su resiliencia frente al

cambio climático y sus eventos extremos. Se entiende resiliencia como el conjunto de condiciones que permiten a los sistemas ecológicos y a las sociedades humanas absorber los cambios producidos por el clima y permanecer en el tiempo.

Un primer paso en la adaptación al cambio climático supone detener y revertir los distintos “mal adaptados” procesos o prácticas existentes en las interacciones entre el ser humano y su territorio. El cambio climático y la gran repercusión que ha alcanzado en la sociedad y los gobiernos representan una gran oportunidad para promover acciones de desarrollo sostenible que mejoren la adaptación de los ecosistemas y las sociedades de la región al clima actual y sus variaciones extremas.

El enfoque ecosistémico –una aproximación a gran escala espacial y temporal hacia los sistemas montañosos en su conjunto– contempla la funcionalidad de sus ecosistemas, aborda las causas últimas de su degradación e involucra a todos los actores implicados también a nivel regional e internacional.

Según han concluido en Málaga expertos de todo el Mediterráneo el pasado diciembre, las montañas son sistemas frágiles e infravalorados, con un papel predominante en el mantenimiento de los recursos hídricos “castillos de agua”, la biodiversidad y los recursos naturales de los que depende el conjunto de las sociedades; por lo tanto, para abordar las cuestiones que afectan a la sostenibilidad de estos biomas, hay que aplicar un enfoque ecosistémico en cooperación con todos los agentes que influyen en ellos para:

- ✦ Encontrar formas de aumentar la resiliencia de los paisajes montanos mejorando y manteniendo su alta diversidad biológica y de usos agroforestales.
- ✦ Revitalizar los espacios rurales mediante la mejora de su nivel de vida y la diversificación de su economía basada en la calidad de los productos.
- ✦ Dar un papel predominante a las poblaciones locales en la conservación y gestión de los servicios y bienes que nos ofrecen los sistemas montañosos, con especial referencia al escaso recurso hídrico, tanto desde el punto de vista ecológico como desde el punto de vista cultural. 

Sonsoles San Román

Centro de Cooperación del Mediterráneo – UICN-Med